



**Relaciones entre lo local y lo global en un
contexto rural colombiano: el caso de Asprocafé
Ingrumá**

Irene Piedrahita Arcila

Antropóloga, Investigadora del grupo Cultura,
Violencia y Territorio INER. Universidad de Antioquia
Correo electrónico: irepiedrahita@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta el caso de la Asociación de Pequeños Productores de Café, *Asprocafé Ingrumá*, ubicada en el Municipio de Riosucio, Caldas. El objetivo del artículo consiste en ilustrar la forma en que se manifiestan las relaciones entre lo local y lo global en un contexto en el cual confluyen actores internacionales, nacionales y locales. A partir de las relaciones y tensiones existentes entre los pequeños caficultores de Riosucio y las certificadoras internacionales de café, se pretende comprobar que aunque la globalización es entendida por muchos como un proceso homogéneo, ésta tiene múltiples y diversas manifestaciones en el plano local, lo que convierte al fenómeno globalizador en un proyecto heterogéneo basado en las pendulaciones existentes entre lo local y lo global.

Palabras Clave: caficultura; certificaciones internacionales; pequeños productores; globalización; *Asprocafé Ingrumá*.

Relaciones entre lo local y lo global en un contexto rural colombiano: El caso de Asprocafé Ingrumá*

Introducción

Uno de los temas más abordados por las ciencias sociales y económicas en las últimas décadas es la globalización, entendida como “el proceso de internalización de la economía, la tecnología, las finanzas, las comunicaciones o la producción cultural”;¹ en donde hay una expansión del mercado y una consolidación del sistema capitalista como modelo económico y social. El aporte que de manera particular han hecho las ciencias sociales, y entre ellas la antropología, al análisis de la globalización, tiene que ver con entender este proceso no como un fenómeno homogéneo, unidireccional y plano, sino como un proyecto polifacético que se enmarca en continuas y desiguales pendulaciones entre contextos globales y locales, en tanto los grupos sociales que conforman estos territorios tienen múltiples respuestas y mecanismos de resistencia a las demandas globalizadoras.

Una vía para entender las consecuencias del proceso globalizador, es el seguimiento a uno de los productos mercantiles de mayor vigencia en los mercados internacionales. Esa, precisamente, fue la vía que decidió seguirse para entender las incidencias de la globalización en los contextos rurales de Colombia, a través del análisis de los procesos productivos, mercantiles y comerciales del café, el principal producto de exportación agrícola colombiano.

Aunque los proyectos de desarrollo económico nacionales se diversifican en formas y en productos de comercialización, el análisis de los procesos mercantiles del café “es particularmente importante en la comprensión de la economía política del desarrollo [porque] más del 90% de la producción de café tiene lugar en países del Tercer Mundo, mientras que el consumo sucede principalmente en economías industrializadas.”² Este producto, que se ha establecido en el siglo XX como la segunda materia prima más importante en el mercado internacional, sostiene a millones de pequeños productores y trabajadores agrícolas a nivel mundial, haciendo que controlar su producción y comercialización sea estratégico para gobiernos y actores privados.³

El café, al ser un producto básico en la vida familiar de muchas sociedades –como las africanas y las latinoamericanas en el caso de los países productores, y las europeas y estadounidense, en el caso de los consumidores–, resulta ser un elemento idóneo para el análisis de los impactos socioculturales que se han dado en las distintas comunidades que lo han cultivado o consumido. Además, es una ruta de análisis particular que permite evidenciar las relaciones existentes entre los contextos locales, que incluyen a los caficultores, sus familias, y recolectores, entre otros, con los procesos globales, dentro de

* Este artículo hace parte de mi tesis de grado para optar al título de antropóloga de la Universidad de Antioquia: *Identidades estratégicas, Identidades certificadas: El caso de la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá*, presentada en julio de 2011.

¹ Comas D'argemir, Dolores (1998). *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel Antropología. pág. 7

² Ponte, Stefano (2004). *Estándares y sostenibilidad en el sector cafetero*. En: Ensayos Economía Cafetera. Nro. 20. pág. 33

³ Ibid.

los que se encuentran aspectos como la globalización, los nuevos nichos de mercados inspirados por ideas como: la Revolución Verde, los paradigmas del desarrollo sostenible, algunas estrategias de comercio justo y la reorientación de las motivaciones de los consumidores a nivel mundial, entre otras. Este producto agrícola sirve de argumento para “comprender las transformaciones que rodean al capitalismo mundial a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.”⁴

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo tiene como objetivo evidenciar una de esas respuestas al fenómeno globalizador por parte de un grupo de campesinos e indígenas caficultores del centro del país, quienes conforman la Asociación de Pequeños Productores de Café, *Asprocafé Ingrumá*. Los caficultores obtienen sus ingresos de la venta de café para exportación, a través de la certificación de su calidad por medio de dos sellos: FLO Cert y Orgánico.⁵ Estas certificadoras, que hacen parte de los sistemas expertos del aparataje globalizador, traen implicaciones en la vida cotidiana de los caficultores, obligándolos a asumir nuevas rutinas y discursos; pero también, llevándolos a crear mecanismos de resistencia frente a las normativas del libre mercado que actualmente rigen los procesos comerciales cafeteros.

Para evidenciar lo anterior el presente artículo estará dividido en cuatro apartados: el primero corresponde a las generalidades de la investigación. El segundo apartado describe cuáles son las actuales condiciones del mercado internacional del café (contexto global) que han incidido en la vida cotidiana de los productores campesinos e indígenas (contexto local). El tercer apartado ilustrará las condiciones actuales en las que viven los campesinos e indígenas de *Asprocafé Ingrumá*, haciendo énfasis en las adecuaciones que ha debido hacer esta entidad para poder mantenerse en el mercado internacional del café. Finalmente, se realizará una reflexión sobre las relaciones locales/globales en los procesos de las certificaciones internacionales de café.

Generalidades de la investigación

La investigación de la cual hace parte este artículo se desarrolló en la Asociación de Pequeños Productores de Café, *Asprocafé Ingrumá*, que se encuentra ubicada en el municipio de Riosucio, Caldas, el segundo productor cafetero de Colombia. La población de Riosucio es de 40.522 habitantes, de los cuales el 75,4% se autoreconoce como indígena perteneciente a la etnia Embera-Chamí.⁶ Esta adscripción étnica y la herencia de la colonización antioqueña desde el siglo XVIII, hacen que muchos de los socios de *Asprocafé Ingrumá* pertenezcan a dos de los grupos socioculturales más representativos de Colombia: campesinos e indígenas.

Esta investigación hizo énfasis en los pequeños productores de café, debido a que ellos participan en un panorama diverso de interacción social y de transformaciones

⁴ Gómez Cardona, Santiago (2010). *Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia ACOC-Café Sano*. Tesis de grado para optar al título de Magister en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pág. 14

⁵ El sello FLO Cert debe su nombre a la certificadora Fairtrade Labelling Organization, y el sello orgánico es otorgado por la certificadora colombiana Biotrópico. Ambos sellos tienen como objetivo certificar la calidad del café y las condiciones bajo las cuales fue producido. En páginas siguientes se ahondará en ambas certificaciones cafeteras.

⁶ Alcaldía de Riosucio (2005). *Plan Básico de Ordenamiento Territorial 2003 – 2009*. Consultado el 31 de diciembre de 2001 en: <http://www.riosucio-caldas.gov.co/index.shtml>

económicas, pues desde el lugar que ocupan en la economía aportan a la correlación existente entre la localidad y la globalidad, a partir de las revitalizaciones que hacen de los espacios locales. Esto justifica el presente estudio, en tanto indaga por los grupos sociales locales que atañen sus prácticas cotidianas y su accionar social con la producción cafetera y, principalmente, en torno a la producción de cafés sostenibles.⁷

La investigación fue realizada entre mayo y diciembre de 2010 en las instalaciones de la asociación Asprocafé Ingrumá, así como en las fincas y cultivos de sus socios, quienes están inscritos en programas de comercio justo y caficultura orgánica. La pregunta que orientó la investigación parte de entender la influencia que ha tenido la producción de los cafés orgánicos y de comercio justo en el contexto sociocultural de los pequeños productores asociados en Asprocafé Ingrumá. Estas dos líneas de cafés implican cambios en las formas de cultivar y unos nuevos compromisos con instancias nacionales e internacionales que se encuentran en las redes de comercialización y certificación, como es el caso de la asociación o de las certificadoras de la calidad del producto.

La metodología utilizada fue la *etnografía interpretativa*, la cual propone que las inferencias que se hagan de los grupos sociales deben considerar el análisis de fenómenos específicos, y no la transcripción de todos los elementos que conforman la totalidad cultural de la población. De este modo, lo que caracteriza a la etnografía interpretativa es la “descripción densa”, en la cual el análisis y las posiciones del etnógrafo son fundamentales para complementar los datos recogidos en campo.⁸ Por ello, la forma utilizada para entender los procesos que se dan en la asociación fue a través de la vivencia de las cotidianidades de los productores, lo cual me permitió hacer parte de conversaciones habituales en las cuales se reflejaban constantemente las relaciones y tensiones entre lo local y lo global.

Dicho enfoque metodológico fue realizado con base en los planteamientos de Arjun Appadurai, debido a que sus posiciones plantean que “la tarea de la etnografía actualmente deviene en resolver el siguiente enigma: ¿en qué consiste la naturaleza de lo local como experiencia vivida en el contexto de un mundo globalizado y desterritorializado?”.⁹ En sus argumentos se enmarca mi pregunta por el caso de Riosucio, pensando específicamente cómo esas nuevas formas de contacto que plantea la globalización transforman las perspectivas de lo local.

Con lo anterior no quiero decir que mi perspectiva metodológica coincida totalmente con los puntos argumentativos de Appadurai, quien propone hablar de etnografías cosmopolitas, o macroetnografías, en donde la imaginación y la fantasía son dos conceptos fundamentales para entender las formas de relacionarse de los sujetos contemporáneos. Mi posición se cimienta precisamente en la sugerencia de este autor en referencia a un cambio en los modos desde los cuales se investigan y se analizan las realidades sociales, pero es específicamente desde lo local que pretendí identificar cuáles

⁷ Es decir, cafés que se inscriben dentro de los cafés especiales pero que prestan mayor atención a las condiciones sociales, políticas y económicas de las comunidades productoras del grano; en estas líneas se inscriben los cafés orgánicos y los cafés de comercio justo.

⁸ Morce, Janice M. (Ed.) (2006). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. pág. 189

⁹ Appadurai, Arjun (2001). *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Trilse y FCE. FLACSO. Biblioteca de Ciencias Sociales. pág. 67

transformaciones de los procesos alternativos de comercialización global del café (comercio justo y caficultura orgánica), se potencializan como factores de cambio para los grupos sociales que los adoptan y llevan a cabo. Considero que el escenario que brinda Riosucio es ideal para preguntarme por el papel de los pequeños productores en un mundo globalizado e interconectado.

Mercado internacional del Café: apuntes para el entendimiento del contexto global

El mercado internacional del café tiene una historia que bien puede rastrearse desde el siglo XIV, momento en que el grano cafetero empieza a ser utilizado como una bebida de lujo y prestigio por parte de sociedades europeas y asiáticas. Sin embargo, es la segunda mitad del siglo XX, el período que presenta mayores transformaciones y eventos coyunturales en este mercado, los cuales han influido en la forma de concebir la caficultura a nivel mundial, y en la vida cotidiana de los pequeños productores cafeteros asentados en los contextos locales.

Desde 1962 hasta 1989, el mercado cafetero estuvo controlado por el Acuerdo Internacional de Cuotas para el Café (AIC), pacto firmado por países productores y consumidores del grano que pretendían mantener estable el precio y controlar las exportaciones de este producto. Dicho acuerdo basaba su funcionamiento en la asignación de una cuota de exportación anual que se distribuía a lo largo de tres meses. “La cuota global para todos los exportadores se determinaba sobre la base de estimaciones del consumo, de las importaciones de los países consumidores y del nivel de las existencias en estos mismos países.”¹⁰

No obstante, el desarrollo de este pacto estuvo marcado por relaciones de tensión entre los países firmantes, en donde algunos consideraban que el AIC solamente beneficiaba a aquellos países con alta productividad cafetera y que no cumplía con un incremento de la calidad de vida de los caficultores.¹¹ Por estas tensiones y la presión ejercida por Estados Unidos para establecer una apertura en las transacciones financieras,¹² el AIC se rompe en julio de 1989, trayendo como consecuencia la entrada de las políticas de libre mercado a la caficultura mundial. Precisamente, el rompimiento del AIC permite la entrada de modelos neoliberales a la producción y comercialización cafetera, ocasionando unas transformaciones profundas en las estructuras institucionales de la caficultura, en las estrategias mercantiles que venían llevándose a cabo con la adjudicación de cuotas, y en la vida cotidiana de los productores cafeteros.

Una de las mayores transformaciones presentada tras el rompimiento del Acuerdo, fue el desplazamiento del Estado de las funciones de veeduría y control de las exportaciones cafeteras. La salida de los gobiernos de estos espacios de comercialización, impulsaron la llegada de nuevos actores a los escenarios de producción, distribución y consumo, como los sistemas certificadores, garantes de la calidad del grano, las ONG's y cooperativas que establecieron contactos directos con pequeños productores de café alrededor del mundo, tostadores y exportadores privados, entre otros.

¹⁰ Renard, Marie Christine (1999). *Los intersticios de la globalización: Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. Chapingo: CEMCA, ISMAM, CEPSCO, Departamento de Sociología Rural. pág. 102

¹¹ Lanzetta, Cristina (1991). *Coyuntura cafetera*. En: Relaciones Económicas Internacionales. Universidad de los Andes. Pág. 10 - 15

¹² *Ibíd.*

Esta nueva etapa de la caficultura mundial se caracteriza porque ya no son los gobiernos quienes ejercen las principales negociaciones en referencia a la comercialización del grano, sino que son actores estratégicos del mercado quienes toman las principales decisiones y establecen relaciones comerciales para la negociación cafetera. Es por ello que las casas torrefactoras,¹³ los exportadores privados y las grandes compañías transnacionales como Nestlé y Kraft Foods, entran a controlar buena parte del mercado, convirtiendo el escenario internacional del café en un gran oligopolio mundial.¹⁴

En este sentido, una de las estrategias que tomaron los pequeños productores de café para mantenerse dentro del mercado internacional, fue aumentar la calidad del grano como vía para posicionar un tipo de mercado diferente a través de la priorización de una o varias cualidades del café. Éste es el mercado de los cafés especiales, el cual obtuvo un crecimiento acelerado en la década de los ochentas, y logró posicionarse en la década de los noventas con el rompimiento del pacto, lo que permitió aumentar la competencia por la calidad del grano.

Llegada e incidencia de los cafés especiales al mercado internacional

Cuando hablamos de cafés especiales o diferenciados estamos haciendo alusión a aquellos cafés que se distinguen de los commodities¹⁵ “por su origen distintivo, procesamiento definido, o características excepcionales como gusto superior o cero defectos.”¹⁶ Estos cafés tuvieron su aparición en el mercado internacional durante la década de los ochentas, pero su fortaleza fue posterior al rompimiento del AIC cuando las políticas de libre mercado exigieron hacer énfasis en los procedimientos de calidad que son necesarios dentro de la producción y distribución del grano; además, los cafés especiales cobraron importancia cuando los actores menos fuertes en la cadena de comercialización del café – como los pequeños productores– debieron buscar alternativas estratégicas para mantenerse *con vida* dentro de las lógicas mercantiles ahora reinantes.

Los cafés diferenciados o especiales corresponden a estrategias económicas de los países cafeteros, de los comerciantes minoristas y de los pequeños productores del grano, para hacer valer su producto en un mercado dominado por grandes potencias productoras como Brasil y Vietnam. En este orden de ideas, dentro de los cafés especiales que pueden encontrarse en los mercados globales hoy, se hace referencia a los siguientes: 1. Indicadores Geográficos de Origen (apelaciones). 2. Cafés Especiales Gourmets. 3.

¹³ Las casas torrefactoras son lugares especializados en el procesamiento del café. Allí se realiza la principal transformación del grano que “consiste en calentarlos a una temperatura que provoque modificaciones químicas, físicas y físico-químicas que hace que de éstos se pueda obtener una infusión cuyas cualidades sean satisfactorias” Consultado el 2 de enero de 2012 en: <http://academic.uprm.edu/mmonroig/id49.htm>

¹⁴ Gómez, Cardona (2010). *Óp. cit.*

¹⁵ El mercado de los commodities se caracteriza por un bajo crecimiento de los segmentos de consumo, donde la calidad no es un factor determinante para la comercialización del grano, dada la saturación del mercado y el énfasis puesto en los procesos mercantiles a gran escala. Generalmente, son productos fabricados en masa con tecnología, es decir, la producción pasa por procesos de manufactura previamente estructurados y reducidos a la mínima inversión de fuerza laboral, pero mayor incremento de producción tecno-industrial.

¹⁶ Lewin, B. Giovannucci, D. Varangis, P (2004). *El Mercado del café: Nuevos paradigmas en la oferta y demanda global*. Resumen ejecutivo de: Coffee Markets. New Paradigms in Global Supply and Demand. Agriculture and Rural Development Discussion Paper 3. Washington: The World Bank. pág. 99

Orgánicos. 4. Comercio Justo. 5. Amigables con la naturaleza y crecidos a la sombra. 6. Otros cafés certificados.¹⁷

Específicamente los cafés del comercio justo y los orgánicos son los que conciernen a este artículo, debido a que son distintivos de la producción de Asprocafé Ingrumá. Estos cafés se conocen como sostenibles, en la medida que tanto los productores como los consumidores se preocupan por la protección ambiental, las condiciones sociales de los productores y el establecimiento de relaciones económicas más justas que no sólo generen ganancias a los comercializadores y tostadores del grano, sino también a los pequeños productores; así ellos, que generalmente se encuentran en el eslabón más bajo de la cadena de comercialización cafetera, deben recibir ganancias acordes al trabajo que invierten en cada cosecha. Por ello, “estos principios que rodean la producción de este tipo de cafés han sido llamados de modo más genérico como ‘cafés sostenibles.’”¹⁸

Cafés de comercio justo y cafés orgánicos: aparición de las certificadoras internacionales de café

Los cafés del comercio justo hacen parte de un tipo de mercado dedicado a asegurar la promoción del desarrollo social de las familias cafeteras que los producen, y por tales razones son preferidos por clientes con una conciencia ambiental y social ‘más justa’. Este tipo de cafés también pueden ser cultivados por comunidades que tienen un compromiso con la protección del medio ambiente a través de la producción limpia y la conservación de la riqueza ambiental de sus zonas.

El mercado del comercio justo hace parte de una iniciativa que plantea unas relaciones específicas entre cierto tipo de consumidores y productores, quienes se articulan alrededor de unos discursos que buscan la justicia social y la equidad entre regiones. Su filosofía descansa en el fortalecimiento y apoyo a redes de comercialización de agentes generalmente individuales, articulando sectores marginados a las dinámicas globales. “Esta iniciativa nace con la fundación holandesa Max Havelaar en 1989, como respuesta de los consumidores ante la disminución de las cotizaciones internacionales del café.”¹⁹

Los cafés de comercio justo se caracterizan porque las poblaciones que los producen deben cumplir con los siguientes requisitos: En primera instancia, debe asegurarse que quienes producen son pequeños productores, es decir, aquellos que tienen en cultivo cafetero entre 0 y 5 hectáreas de café y quienes dependen como mínimo en un 60% de la producción y venta del grano.²⁰ En segundo lugar, los pequeños productores deben cumplir con ciertas normativas de contratación laboral, es decir, no pueden tener menores de edad²¹ ni mujeres en embarazo trabajando en los cultivos, los trabajadores deben tener herramientas adecuadas y en buen estado, y se debe procurar por mantener la equidad de género. En tercer lugar, los cafés de comercio justo invitan a una

¹⁷ Ibid., pág. 97

¹⁸ Ibid., pág. 98

¹⁹ González, Alma Amalia. LINCK, T. Moguel, R (2003). *El comercio de valores éticos: Las reglas del juego del café solidario*. En: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Nro. 75. Octubre de 2003. pág. 31

²⁰ Rincón García, John Jairo (2005). *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990 – 2002*. Medellín: Ed. La Carreta Histórica.

²¹ En el caso colombiano la certificadora FLO Cert, permite el trabajo de menores de edad entre los 15 y 18 años, pero sin que se interrumpan las actividades escolares.

agregación de pequeños productores en asociaciones, donde se busca el fortalecimiento comunitario de los grupos; en estas organizaciones está prohibido cualquier tipo de discriminación. En cuarto lugar, la producción cafetera debe cumplir con un mínimo de normativas ambientales, en donde se busca la protección de los ecosistemas y la no utilización de agroquímicos.²²

Por otro lado, los mercados de cafés orgánicos tienen su apogeo a partir de los años 80's, cuando los principales actores en la cadena de comercialización del café –consumidores, comercializadores y productores–, presentaron cambios fundamentales en el manejo y en las concepciones que hasta ese entonces habían tenido sobre este producto agrícola. El tema medioambiental fue el que generó las mayores transformaciones en los patrones de consumo sostenidos hasta entonces, debido al creciente número de movimientos y discursos ambientalistas.

Por tanto, la caficultura orgánica debe asegurar que la producción y acopio del café es 100% libre de insumos químicos y transgénicos, es decir, que la producción es completamente orgánica. Para ello, todos los agroquímicos están prohibidos, debido a que se debe procurar la protección total de los recursos naturales y la biodiversidad presente en las fincas, por lo cual la producción de café en sombrero es la característica principal de los predios en los que se cultiva café orgánico. Sin embargo, la caficultura orgánica, para el caso de pequeños productores, no solamente deviene de un proceso físico y agronómico, sino que incluye dentro de sus elementos condiciones socioculturales, políticas e históricas, que producen una identidad ambiental en los caficultores. Como bien define Artemio López:

“la producción de café orgánico se vislumbra como el proceso en que se construyen relaciones de producción e intercambio influidas por la variable medioambiental, identificable por la capacidad para articular expectativas en niveles diferenciados de participación de actores representativos: los pequeños productores.”²³

Es importante aclarar que si bien las condiciones bajo las cuales un productor decide cultivar de modo orgánico, radican en buena parte en el estímulo económico que los caficultores pueden llegar a recibir, es necesario decir que esta forma de cultivar encierra, en muchos casos, posiciones políticas e identitarias de los grupos, lo cual hace que la producción orgánica influya de manera notoria la forma de organización social de los campesinos; en donde componentes económicos, sociales y ambientales se ponen en juego para darse un lugar en la producción cafetera, generando actitudes de respeto hacia las cosmovisiones de quienes producen.²⁴

Los caficultores que deciden inscribirse en alguno de estos dos mercados, reciben una prima por cada libra de café vendida, que es el valor agregado en dinero que le dan los consumidores a los productores por el hecho de producir de una manera particular. Las primas para estos dos mercados son las siguientes: 10 centavos de dólar por cada libra de café vendida dentro del comercio justo, y en el caso del programa orgánico, la prima equivale a 20 centavos de dólar por libra. Vale resaltar que el precio mínimo de compra

²² Aunque se permite el uso de sustancias químicas con poco nivel de toxicidad.

²³ López, Artemio (2009). *Organización de productores y producción de café orgánico en Atoyac de Álvarez, Guerrero*. México DF (Sin más datos). pág. 2

²⁴ *Ibid.*, pág. 10

del café, para el caso colombiano, es de 1,24 dólares/libra, al cual se le suma la prima diferencial.

Para poder recibir estas primas los caficultores inscritos en estos mercados deben estar certificados por una entidad reconocida a nivel internacional, la cual les proporcionará un sello que garantiza las condiciones bajo las cuales fueron producidos y distribuidos los sacos de café. Este tipo de organismos se conocen como los sistemas certificadores de café.

Para entender este tipo de instituciones traigo a colación la definición de Anthony Giddens en relación a los sistemas expertos, definidos como:

“sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material en el que vivimos [...] Los sistemas en los cuales el conocimiento de expertos está integrado, influyen sobre muchos aspectos de lo que hacemos de manera ‘regular’”.²⁵

Dentro de los sistemas expertos incluyo a las certificadoras de café en tanto promueven la confianza del consumidor en un producto, a partir de la vinculación de éste con un sello que implica una previa revisión y control de los procesos bajo los cuales el producto fue manufacturado. Para el café, los procesos que se revisan y controlan son la producción, el acopio y distribución del grano, buscando que en toda esta cadena siempre exista coherencia y trazabilidad con los parámetros reseñados en las normas de cada sistema experto. En el caso del comercio justo, los compradores buscan con este sello una protección al entorno sociocultural y ambiental de las comunidades rurales que los producen. Para el caso orgánico, las pretensiones pasan por el establecimiento de la protección de los ecosistemas y de la salud de los consumidores.

En última instancia, el propósito de los sistemas expertos reside en la generación de confianza y fiabilidad en el consumidor. Como proponen Flurina Doppler y Alma Amalia González:

“Para depositar la confianza en un sistema se precisa que éste ofrezca el respaldo de un consumo de normas y procedimientos emitidos por expertos y que además, exista una posición imparcial para actuar en caso de ameritarse una corrección o sanción ante el incumplimiento de la norma. En el caso de los sistemas complejos, la confianza se operacionaliza a través de los procesos de certificación” (2006: 11)

Sin embargo, las certificadoras de comercio justo y de la caficultura orgánica generan una ambivalencia entre los principios que proponen los mercados que certifican, y los niveles de exigencia contenidos actualmente en sus normas, lo cual obliga a los pequeños caficultores, en muchas ocasiones, a asumir posturas contrarias a sus referentes socioculturales y políticos. Un ejemplo de lo anterior será evidenciado en el siguiente apartado a través del análisis de los procesos vividos en Asprocafé Ingrumá.

Relaciones entre la Localidad y la Globalidad: el caso de Asprocafé Ingrumá

²⁵ Giddens, Anthony (1999). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial. pág. 37

Como bien se señaló en las primeras páginas de este artículo, Asprocafé Ingrumá es una asociación de pequeños productores –campesinos e indígenas– dedicados a comercializar el café que producen en mercados de comercio justo y caficultura orgánica. Como requisito para pertenecer a este tipo de mercados, la asociación debe ser certificada por un sistema experto reconocido internacionalmente; para el caso del comercio justo la asociación es certificada por FLO Cert, y para el caso del café producido de modo orgánico, Asprocafé recibe su sello de la certificadora Biotrópico.

La historia de Asprocafé Ingrumá, primer grupo de comercio justo inscrito en Colombia, inicia en 1992 con la llegada de la fundación holandesa Max Havelaar a Riosucio, que arribó al municipio con la finalidad de buscar alternativas de comercialización de café diferentes a las propuestas por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, entidad que hasta 1989 monopolizó todas las transacciones cafeteras del país. A partir de 1992 varios productores decidieron unirse y darle vida a Asprocafé Ingrumá, con el fin de recibir los beneficios económicos dados por el comercio justo, pero también buscando un mercado que estuviera más acorde con las ideas ambientales y políticas presentes en el municipio, dadas principalmente por la adscripción étnica de muchos caficultores²⁶. Por su parte, el mercado orgánico arribó a la asociación en 1997, y se consolidó en el 2000 con la primera exportación de café orgánico a Estados Unidos.

En la actualidad Asprocafé Ingrumá cuenta con 1524 productores de café inscritos dentro del comercio justo; de éstos, 314 componen el programa orgánico.²⁷ Si bien la asociación está centralizada en Riosucio, el radio de acción de ésta abarca también a los municipios de Supía (Caldas) y Quinchía (Risaralda); además, Asprocafé hace presencia en Caramanta y Támesis (Antioquia), pues un grupo de caficultores de ambos municipios escucharon hablar de la asociación y les propusieron la inscripción de sus predios dentro del programa orgánico, debido a la falta de iniciativas como ésta en el suroeste antioqueño, y a la falta de apoyo de otras instituciones para incentivar el programa de producción de café orgánico local.

Los principales requisitos que deben cumplir los caficultores para poder pertenecer a Asprocafé Ingrumá son: tenencia de predios dedicados a la producción de café no mayores a diez hectáreas por productor, a menos que sean personas jurídicas, es decir, que sea una asociación o grupo de productores con propiedad colectiva, como es el caso de los predios que los cabildos indígenas tienen en café y que superan las diez hectáreas. Del mismo modo, solamente podrá asociarse un miembro por familia que acredite su carácter de propietario, y quien deberá comprometerse a la venta de su café sólo en las compras autorizadas por la asociación. El productor que decida unirse, deberá comprometerse con trabajar de manera mancomunada con la asociación, por lo que deberá asistir a las reuniones que la entidad programe y deberá contribuir con el mejoramiento de ésta. Así mismo, deberá cumplir a cabalidad las normas impuestas por las certificadoras.

²⁶ Es importante resaltar que los primeros años de Asprocafé Ingrumá estuvieron marcados por la influencia del Consejo Regional Indígena de Caldas, al cual pertenecían varios de los caficultores asociados. En la actualidad, aunque el Consejo como institución no tiene incidencia en la asociación, buena parte de los socios se autoreconocen como Emberas-Chamí.

²⁷ Datos para 2010, año en el que se realizó trabajo de campo en la asociación.

En cuanto a la financiación de la asociación, su principal fuente de ingreso son las primas y sobrepuestos recibidos por estar inscritos en las certificaciones internacionales, en la medida que estos dineros deben invertirse en programas sociales para los caficultores, en el mantenimiento de la asociación como la entidad agremiadora, así como en la mejora de los sistemas productivos. Por ello, la mayoría de actividades de Asprocafé Ingrumá están direccionadas a la manutención de las certificaciones que, al tener fuertes exigencias y normativas, demandan mayor atención y cuidado de los procesos productivos y administrativos.

Precisamente, las certificadoras internacionales de café que hacen presencia en la asociación, son los actores más visibles del escenario global en Riosucio. Estas entidades diseñan e imponen mecanismos generales de organización social y comunitaria a seguir por los socios, para poder mantenerse certificados y recibir las primas y beneficios que aseguran el sostenimiento de la asociación. Para el caso de Asprocafé Ingrumá, y las demás asociaciones nacionales e internacionales inscritas en FLO Cert, las normativas de organización que deben cumplirse corresponden a la creación de los siguientes organismos:

- Una Asamblea General de Delegados compuesta por 60 socios, quienes deben tomar las decisiones y decidir en qué se invierten los recursos.
- Una Junta Administradora y una Junta de Control Interno, ambas compuestas por 14 delegados. Tienen como funciones la veeduría y control de los procesos de la asociación.
- Un Sistema Interno de Control compuesto por los funcionarios de Asprocafé Ingrumá, quienes deben realizar auditorías en las fincas y sancionar, si es del caso, a los caficultores que incurren en violaciones a las normas certificadoras.

Al igual que en los mecanismos de organización social, las normativas de las certificadoras imponen cambios en la infraestructura de los predios y en los modos de vida de los caficultores, en tanto ellos deben procurar por tener un seguimiento de todos los procesos financieros y productivos de sus fincas, a partir del registro sistemático en formatos y bitácoras; aun cuando muchos de los caficultores tienen altos índices de analfabetismo. Además, deben cambiar la infraestructura de los predios y deben adoptar dentro de sus conocimientos discursos preestablecidos sobre la importancia de la calidad cafetera. Si bien este tipo de acciones no se consideran negativas *per se*, éstas no coinciden con las realidades socioculturales de los grupos en donde se aplican, violando muchas veces la integridad cultural de los sujetos.

Estas reglas para controlar las formas de producción cafetera tienen implicaciones fundamentales en la vida cotidiana de los productores. De un lado, los hogares, predios y cultivos de los caficultores, pasan a ser parte del ámbito público en la medida que, al estar inscritos dentro de un programa global que asegura la calidad del café, las acciones que se hagan dentro de los predios inscritos pasan a ser jurisdicción de un sistema experto que augura y produce las condiciones bajo las cuales debe trabajarse; lo anterior relacionado con la expansión global de modelos hegemónicos, y con la búsqueda de una asepsia propia de la Modernidad.²⁸ Esta búsqueda de la higiene se fundamenta en la necesidad de

²⁸ Pedraza, Zandra (1999). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

posicionar los sistemas expertos dentro de los nichos del mercado, con el fin de asegurar la representatividad de un sello que garantice modelos específicos de producción y comercialización.

Dicho control produce un establecimiento de normativas disciplinares que influyen notoriamente en los cuerpos de los pequeños productores cafeteros, en la medida que buscan disciplinar las labores cotidianas y adecuarlas a un esquema global que indica cómo debe producirse.²⁹ Así, la higiene y la perfección del grano cafetero en términos de calidad, son dos patrones claves para normalizar los cuerpos y hacerlos actuar en coherencia con políticas neoliberales y modernas.

Así mismo, los lineamientos de organización social se dan desde las políticas que construyen los sistemas certificadores de comercio justo, en este caso FLO Cert, para la constitución de asociaciones y cooperativas de pequeños productores. A partir de esquemas jerárquicos y característicos de una economía occidental, esta certificación impone sus lógicas de control de los recursos y de formas de producción, lo cual les permite generalizar unas normas para todas las asociaciones y cooperativas inscritas dentro del comercio justo a nivel mundial; esto como medida de control del mercado.

Según el personal de Asprocafé Ingrumá, muchas de las normativas que proponen las certificadoras van en contravía de las realidades socioculturales y económicas que se viven en la zona, donde el ejemplo más conciso puede ser el del analfabetismo presentado entre los caficultores, quienes, a pesar de no saber leer, escribir o manejar algunas operaciones matemáticas, “deben conocer el proceso de comercialización del café, exportadores, compradores, precios, primas y sobrepuestos, así como el manejo financiero de su predio.”³⁰

Ello nos lleva a cuestionar la capacidad de empoderamiento que pueden permitir los organismos certificadores a las comunidades rurales, en tanto las asociaciones no son manejadas con las lógicas propias del lugar en donde se encuentran. Si bien, uno de los criterios que propone FLO para la certificación radica en la capacitación constante a los socios por medio de reuniones y jornadas educativas, la información sigue siendo muy compleja para los caficultores y, en muchos casos, solamente se liga al tema de la calidad del café, y no a los principios políticos, sociales y culturales que debe tener la asociación. Ello hace que para algunos caficultores prime un discurso prefabricado de calidad y tecnificación del café, y no un discurso político propio encaminado a buscar una independencia del mercado, tal como era el ideal de Asprocafé en un principio.³¹

²⁹ Robledo Escobar, Natalia (2008). *Movimiento panelero colombiano: Ejemplo de lucha agraria contra el neoliberalismo*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

³⁰ ASPROCAFÉ, I (2008) *Estatutos de la Asociación de Pequeños Productores de Café "Asprocafé Ingrumá"*. Riosucio, Caldas, Colombia. Documento de archivo. Pág. 2

³¹ Este ideal al que hago referencia fue expresado por varios de los integrantes del equipo técnico de Asprocafé Ingrumá, en entrevistas realizadas en Riosucio, Caldas el 13 y el 17 de junio de 2010. Además, varios caficultores, viendo la falta de autonomía de la asociación, decidieron salirse y conformar otra entidad ASICAFÉ, la cual tiene como finalidad buscar una independencia del mercado internacional del café, a través de la producción y comercialización de granos tostados y molidos, listos para la preparación de café en los hogares.

En relación con lo anterior, si tenemos en cuenta que los lineamientos ideales del comercio justo son: la búsqueda de empoderamiento de las comunidades locales frente a sus procesos económicos, promulgar la independencia y autonomía de los pequeños productores frente al mercado internacional, y la promoción y apoyo a la consolidación de políticas de equidad; entonces es incoherente exigir normativas organizacionales tan rígidas para las labores de las asociaciones, e imponer formas de organización comunitaria tan formalizadas y poco orgánicas para estos grupos de pequeños productores. Es decir, se produce un desbalance entre la norma y la realidad, en la medida que, dichas organizaciones, terminan actuando con el mismo rasero de una organización inscrita dentro de mercados convencionales capitalistas.

Por tal motivo, puede decirse que los lineamientos para la conformación de estas asociaciones a partir de la inclusión de los sistemas certificadores en mercados justos, hacen parte de los discursos economicistas que propenden por la búsqueda de competitividad, calidad y empresarización de los procesos agrícolas, que desvirtúan los procesos locales de autonomía, y que desvían las propuestas inicialmente concebidas por el comercio justo hace más de tres décadas. Así pues, más que lograr heterogeneidad y libertad en los procesos, las normativas organizacionales de la certificación FLO Cert, fuerzan las realidades sociales de los pequeños productores a coincidir con los requerimientos generales de la certificadora.

Sin embargo, aún cuando las normativas que se imponen desde FLO Cert son tan rígidas, los asociados de Asprocafé Ingrumá han logrado la constitución de mecanismos de organización social paralelos a los formales, que evidencian un tipo de resistencia a los procesos normativos del mercado convencional. Además, la adopción de estas normativas de certificación han implicado para Asprocafé Ingrumá, unas relaciones de diversa índole con las otras organizaciones cafeteras presentes en Riosucio, que plantean escenarios tanto de tensión como de cooperación entre dichos actores.

Mecanismos de organización social alternativos: la respuesta local

Si bien hay unas disposiciones formales hechas desde las certificadoras para adecuar las formas de organización social de las asociaciones inscritas dentro del comercio justo, en el caso de los socios de Asprocafé Ingrumá, ellos han construido otro tipo de mecanismos de organización social paralelos a los formales, que ayudan a establecer soportes o estrategias de resiliencia frente a las crisis cafeteras y frente a las dificultades que puedan presentarse en referencia al cumplimiento de las normativas de certificación del café. Esto puede establecerse como la respuesta de los contextos locales a las demandas globales, demostrando que los procesos de la globalización no son homogéneos ni tienen respuestas idénticas.

En buena medida, la creación y fortalecimiento de estos mecanismos alternativos corresponde a los lazos de cooperación y solidaridad que han construido los indígenas del municipio. Si bien hay que resaltar que no todos los caficultores tienen tan vívida su pertenencia a la etnia Embera-Chamí, sus mecanismos de trabajo y organización se ven con claridad en los aspectos cotidianos de los caficultores. Dentro de los mecanismos alternativos encontrados en Asprocafé Ingrumá, están los grupos independientes de trabajo y los lazos de solidaridad y vecindad presentados entre muchos de los asociados. Ambos mecanismos se fundamentan en unas sólidas redes de comunicación y en la

construcción de identidades colectivas que son estratégicas para posicionarse dentro del mercado mundial.

Algunos de los socios de Asprocafé Ingrumá, especialmente los pertenecientes al programa orgánico, han conformado unas redes de trabajo grupales que les permite dividirse las tareas de las fincas, organizar jornadas de capacitación, y reflexionar sobre algunos aspectos concernientes a la asociación, las certificaciones, los resguardos, entre otros. Estos grupos, aunque no son muy numerosos, se han constituido en un fortín para el programa orgánico y para su relativa estabilidad dentro de la caficultura de Riosucio.

Además, los grupos independientes dentro de la caficultura orgánica han ido constituyéndose como una forma de solucionar las desventajas que trae consigo este tipo de producción en términos de trabajo y productividad cafetera. En primera instancia estos grupos han buscado reunir tareas individuales para realizarlas entre todos los inscritos, ello con el fin de disminuir las cargas laborales y poder efectuar otras tareas que requieren los cultivos de modo rápido y eficiente. Del mismo modo, los grupos se han conformado para realizar actividades que requieren fracciones de tierra colectiva, como la preparación de abonos orgánicos y biopreparados, que son los insumos más necesarios para los caficultores; o para la constitución de huertas caseras medicinales de uso cotidiano en los hogares.

Este tipo de agremiaciones “dan cuenta de la participación de un sector de pequeños productores que ven en las instancias organizativas la opción para plantear estrategias a la problemática económica y ambiental que enfrenta el sector [cafetero].”³² La posibilidad de creación de estos grupos paralelos a los mecanismos formales de Asprocafé Ingrumá está fundamentada, en buena medida, en las posiciones políticas y ambientales en relación con la defensa de los territorios indígenas y, aunque en principio están inscritos en la certificación por la solvencia económica que pueden obtener por las primas y sobrepuestos, las pretensiones de cuidado medioambiental y de participación democrática y horizontal en los procesos de mercado, son más evidentes en ellos que en cualquier otro grupo de caficultores certificados por diferentes sellos.

Para un proceso productivo como la caficultura orgánica, la construcción de grupos articulados a los contextos culturales en los que viven, y a las necesidades de la población que los conforma, logra encerrar formas socioculturales vitales para el sostenimiento de los procesos, que son más efectivas que las formas hegemónicas que imponen sistemas expertos como las certificadoras.

Redes de solidaridad y vecindad

Si bien los grupos independientes de trabajo son característicos del programa orgánico, la mayoría de caficultores inscritos en Asprocafé Ingrumá sostienen unas redes de solidaridad y vecindad claras que les permiten hacer frente a las posibles crisis que genere el mercado internacional del café, o a los dilemas presentados en el cumplimiento de las normas certificadoras. Estas redes son particulares de la zona, en donde ellas hacen parte de un entramado cultural más fuerte enmarcado en la etnia indígena Embera-Chamí.

³² López, Artemio (2009). *Óp. cit.*

Parte de mi argumentación para probar esta hipótesis se fundamenta en las formas más comunes de trabajo solidario presentes en la zona, que tienen que ver con los trabajos comunales que se conocen en las comunidades indígenas como las mingas o convites, actividades ancestrales de estos grupos utilizadas principalmente para la realización de labores colectivas en las veredas y comunidades. Las mingas son utilizadas por los socios de Asprocafé Ingrumá para la construcción y reparación de obras colectivas, como los acueductos veredales y los semilleros comunales, así como para otras labores que se presenten de modo improvisado. Los convites son labores realizadas por grupos más pequeños para trabajos en las fincas y cultivos de los productores. En estas formas de trabajo puede evidenciarse la incidencia de las tradiciones culturales en los procesos cafeteros.

En relación con la mano de obra utilizada en el municipio, ésta también corresponde a relaciones de solidaridad y vecindad. Muchas de las labores que se realizan en los predios y que exceden la mano de obra familiar de cada caficultor, son realizadas por jornaleros o caficultores que viven cerca a la familia del productor; ellos, bien pueden no tener tierras disponibles para cultivar y, por ello deben vender su mano de obra, o bien tienen café cultivado en menor cantidad que otros productores, lo que hace que puedan dividir su trabajo en un tiempo para sacar su producción y otro tiempo para ‘jornaliar’. El jornal se paga aproximadamente a \$17.000 día, y en muchas ocasiones los pagos por trabajos diarios se dan por medio de trueques de alimentos o por medio de intercambio de labores mano a mano.

Los intercambios, las formas de trabajo comunal y el fortalecimiento de las redes de vecindad y solidaridad, así como los grupos independientes articulados al trabajo cafetero, son las manifestaciones más tangibles encontradas en Riosucio sobre la revitalización de identidades locales. Aun cuando las presiones impuestas desde contextos globales, como esas formas hegemónicas y occidentales de organización de la asociación, son tan fuertes, disciplinarias y coercitivas para los productores de Riosucio, las formas particulares de responder a dichas imposiciones se revitalizan y acentúan, logrando una construcción social más fuerte desde lo local, y un cúmulo de identidades fortalecidas a través de las relaciones construidas entre lo local y lo global. Todo lo anterior es evidencia suficiente para entender que el neoliberalismo y los fenómenos de la globalización no son únicos, homogéneos y uniformes, sino que cobran matices y particularizaciones en los distintos contextos locales, tal como muestra el caso de Asprocafé Ingrumá.

Consideraciones Finales

La globalización ha traído consigo cambios importantes en las formas bajo las cuales se han concebido las relaciones sociales y sus espacios. A partir de los años setentas los procesos consecuentes al fenómeno globalizador se han intensificado profundamente en casi todas las regiones del mundo. Las fronteras entre las naciones se han ido desdibujando, trayendo como consecuencia principal el desmoronamiento del Estado-Nación como estructura jerárquica del poder político.

Estos procesos, llamados por algunos autores como procesos de desterritorialización, parecieran traer un aparente desdibujamiento de los espacios locales, dándole entrada a un mundo interconectado y ubicado solamente dentro de la red global. Sin embargo, estos procesos de desterritorialización que implican un desplazamiento de las

concepciones simbólicas que se tienen sobre el territorio, empiezan a cuestionarse en tanto se considera que, si bien la globalización produce dichos efectos en los grupos sociales, ella también asienta las formas de resistencia y de apropiación de los espacios locales como expresiones alternas a la globalización. De este modo,

“El mundo se estructura como un espacio a la vez único y diferente porque, mientras que por un lado las fronteras territoriales pierden importancia, por el otro, por primera vez se pueden construir identidades independiente de sentimientos, espacios y fronteras nacionales.”³³

Así, aunque hay una aparente transformación del mundo social en un escenario homogéneo y falta de experiencias sociales particulares, nuevas transformaciones de los escenarios locales pueden ejemplificar precisamente cómo las interconexiones entre uno y otro grupo social establecen la construcción de nuevas identidades, colectivos, movimientos sociales y acciones de resistencia que producen en definitiva, una diversidad cultural que contraria el modelo imperante.

Lo anterior nos remite a los argumentos de Boaventura de Sousa Santos³⁴, en la medida que su definición de la globalización parte del entendimiento de ésta como un fenómeno multifacético que comprende múltiples pendulaciones entre lo global y lo local, debido a que los grupos sociales deciden adherirse a ella o resistir a sus imposiciones de diferentes maneras, encerradas todas en la revitalización de los escenarios locales. Por ello, el caso de Asprocafé Ingrumá es particular dentro de la caficultura nacional, regional y global, dado que en la consolidación y desarrollo de la asociación, numerosas manifestaciones locales han aparecido para demostrar que son múltiples las respuestas para los fenómenos globalizadores.

Es importante que exista una conciencia global en relación al consumo responsable, sin embargo, dicha posibilidad debe estar acompañada de posicionamientos teóricos y éticos claros, en la medida que una red de comercialización como el comercio justo, debe pensarse para los pequeños productores y los grupos que ellos conformen, pues son quienes tienen menos posibilidades de competir en el mercado internacional. De manera que el comercio justo debe mantenerse como una iniciativa dirigida principalmente a aquellos que son oprimidos y que no tienen mayores posibilidades para sostenerse dentro del modelo de libre mercado.

Asprocafé Ingrumá puede considerarse como un ejemplo de búsqueda de alternativas para sostenerse en el mercado internacional del café, a través de la articulación a dos sistemas de producción y distribución: el comercio justo y la caficultura orgánica. En un principio, estos dos sistemas se establecieron como modelos alternativos para la construcción de mercados más horizontales y con niveles más equitativos en referencia a las relaciones sociales establecidas entre productores y consumidores. Sin embargo, con la ampliación del mercado de comercio justo, y las exigencias de calidad y rigurosidad para la producción del café, ambas líneas de producción y comercialización empezaron a utilizar las certificaciones como elementos constitutivos de la confianza en las relaciones

³³ Bokser, J., & Salas Porras, A (1999). *Globalización, identidades colectivas y ciudadanía*. En: Política y Cultura nro. 12, pág. 28

³⁴ Sousa Santos, Boaventura de (2003). *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Ediciones Antropos.

mercantiles. Como resultado de este proceso se distorsionaron los principales ideales de ambas líneas, con las consiguientes especulaciones y sinsabores para los productores.

Las consideraciones propuestas anteriormente son sólo unas puntadas para la construcción de unas certificaciones más justas y coherentes con las realidades socioculturales en las que inciden. Teniendo en cuenta que son certificadoras propuestas para cafés sociales, es decir, para cafés que buscan ayudar con la calidad de vida de las comunidades productoras y su medio ambiente, éstas debieran estar enfocadas en dichos grupos locales y no sólo en vía de las pretensiones de los mercados globales.

Unas certificadoras más justas, contextualizadas y aterrizadas a los contextos locales, pueden lograr unas relaciones más equitativas entre los actores que confluyen en la cadena de producción y comercialización del café, es decir, pueden crear una relación de confianza entre productores, compradores y consumidores. Así, el comercio justo y los mercados orgánicos podrían volver a lo planteado en el inicio: a unas relaciones horizontales entre lo global y lo local que redundan en el establecimiento de relaciones más justas y equitativas para todas las partes involucradas en la historia de un grano de café.

Referencias Bibliográficas

Appadurai, Arjun (2001). *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Trilse y FCE. FLACSO. Biblioteca de Ciencias Sociales.

ASPROCAFÉ, I (2008). *Estatutos de la Asociación de Pequeños Productores de Café "Asprocafé Ingrumá"*. Riosucio, Caldas, Colombia. Documento de archivo.

Bokser, J., & Salas Porras, A (1999). *Globalización, identidades colectivas y ciudadanía*. En: Política y Cultura nro. 12.

Comas D'argemir, Dolors (1998) *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel Antropología.

Giddens, Anthony (1999). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Gómez Cardona, Santiago (2010). *Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia ACOC-Café Sano*. Tesis de grado para optar al título de Magister en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

González, Alma Amalia. LINCK, T. Moguel, R (2003) *El comercio de valores éticos: Las reglas del juego del café solidario*. En: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Nro. 75. Octubre de 2003.

Lanzetta, Cristina (1991). *Coyuntura cafetera*. En: Relaciones Económicas Internacionales. Universidad de los Andes.

Lewin, B. Giovannucci, D. Varangis, P (2004). *El Mercado del café: Nuevos paradigmas en la oferta y demanda global*. Resumen ejecutivo de: Coffee Markets. New Paradigms in Global Supply and Demand. Agriculture and Rural Development Discussion Paper 3. Washington: The World Bank.

López, Artemio (2009). *Organización de productores y producción de café orgánico en Atoyac de Álvarez, Guerrero*. México DF (Sin más datos).

Morce, Janice M. (Ed.) (2006). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Pedraza, Zandra (1999). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ponte, Stefano (2004). *Estándares y sostenibilidad en el sector cafetero*. En: Ensayos Economía Cafetera. Nro. 20.

Renard, Marie Christine (1999). *Los intersticios de la globalización: Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. Chapingo: CEMCA, ISMAM, CEPCO, Departamento de Sociología Rural.

Rincón García, John Jairo (2005). *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990 – 2002*. Medellín: Ed. La Carreta Histórica.

Robledo Escobar, Natalia (2008). *Movimiento panelero colombiano: Ejemplo de lucha agraria contra el neoliberalismo*. Tesis de grado para optar al título de Magister en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sousa Santos, Boaventura de (2003). *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Ediciones Antropos.